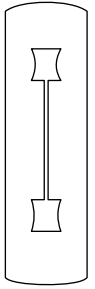


TEORÍA EN ARQUEOLOGÍA



PUERTA. ECUADOR
Carlos Duarte, 2007. Archivo del autor.

INTRODUCCIÓN

En estos aciagos tiempos que vive Colombia, cuando se mezinan recursos y se vedan espacios para la investigación y la difusión del conocimiento en arqueología, es reconfortante y esperanzador que la revista *Maguaré* institucionalice en su estructura un espacio para la discusión académica sobre los fundamentos teóricos y metodológicos del quehacer en la disciplina.

En esta oportunidad, se han presentado tres artículos que expresan cabalmente las condiciones y avatares que vivimos en las ciencias sociales. Estos reflejan la congruencia y las estrategias propias de procesos completos de investigación y producción de conocimiento; muestran cómo el conocimiento se hereda y se transforma según las necesidades sociales, pero a la vez, sugieren impaciencia frente a la pertinencia de los discursos hegemónicos en boga e incluso transigencia con los preceptos que se impugnan.

En el artículo de Miguel A. Díaz y Henry Tantaleán se manifiesta con claridad que, con mucha frecuencia, los problemas de investigación surgen de las grietas siempre presentes en los discursos dominantes; en este caso, en las hilarantes e iridiscentes proclamas de la autodenominada posmodernidad, que con la esperanza vana de mantener la oprobiosa hegemonía del capital, embiste todo intento de producción de conocimiento socialmente útil. Los autores, sin mucho aspaviento, pero con resolución, nos muestran cómo, en esencia, los sumos sacerdotes y áulicos del posmodernismo son solo fámulos en la recolonización intelectual por disposición de las metrópolis.

La ciencia, la producción de conocimiento y su acumulación, en fin, la generación de cultura, son procesos históricamente determinados, es decir, son socialmente pertinentes; obedecen a la solución de necesidades reales históricas. Esto es evidente en el problema y en el enfoque metodológico que da a su investigación Mariano H. Corbalán, sobre las percepciones del espacio y las dinámicas poblacionales por parte de los investigadores de las ciencias sociales. El artículo hace un recuento de cómo las condiciones históricas del desarrollo social, en este caso de Argentina, generan perspectivas etnocéntricas y de marginación en el ámbito de la ciencia respecto de las comunidades y territorios tradicionalmente considerados periféricos en procesos

de complejización social y de las estructuras económicas de orden nacional.

Finalmente, el artículo de Mario Consens se refiere a la producción, uso y abuso de la teoría en el quehacer de la arqueología. Dirige sus críticas con mucho ahínco a la práctica arqueológica de la superficialidad, para la que basta recitar cánones. No obstante, el autor aboga por la generación de estándares que puedan ser consensuados (compartidos) de tal forma que sea posible sopesar y modificar las teorías, con lo que se despolitizarían los discursos y felizmente se lograría hacer ciencia. Tiene razón el autor al clamar por mayor decisión en la investigación como única forma de enriquecer la teoría; sin embargo, para hacerlo es necesario tener presente que la sociedad no es un mero agregado de individuos, sino una estructura plena de contradicciones en la que los conglomerados buscan mantener o lograr la hegemonía, tarea en la que el conocimiento es una vía de primer orden.

En fin, los artículos ofrecidos manifiestan la diversidad de inquietudes y las estrategias para resolverlas, propias de la confrontación en el seno de unas relaciones sociales que pugnan por su reproducción y hegemonía frente a otras disidentes que las subvierten.

CARLOS AUGUSTO SÁNCHEZ

Docente Asociado · Departamento de Antropología

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

casanchez@unal.edu.co

**PERIFERIA Y MARGINALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN
ARQUEOLÓGICA: LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS
TARDÍAS DE LAS ESTRIBACIONES ORIENTALES
DE LAS CUMBRES CALCHAQUÍES
(NOROESTE DE ARGENTINA) ***

*Periphery and marginality in the archaeological construction:
late prehispanic societies in the eastern foothills of the
Calchaquí Summits (Northwestern Argentina)*

MARIANO H. CORBALÁN **

Universidad Nacional de Tucumán · Argentina

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter Congreso del WAC (Catamarca), con el título *El piedemonte olvidado. Percepción del paisaje y construcción del conocimiento de la tradición santamariana en el norte de la provincia de Tucumán*. Este evento académico se realizó en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina, del 3 al 7 de julio del 2007, con el auspicio del Congreso Arqueológico Mundial (WAC).

** mhcorbalan@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 8 de enero del 2008 · aprobado: 29 de junio del 2008

RESUMEN

Se presenta una síntesis crítica de los marcos interpretativos utilizados para explicar el pasado en la región que comprende las estribaciones orientales de las Cumbres Calchaquíes, en el noroeste de la actual provincia de Tucumán (noroeste de Argentina). Desde la arqueología, esta región ha sido tradicionalmente olvidada en cuanto fue considerada como un espacio vacío o con un pobre desarrollo cultural en comparación con las sociedades “civilizadas” que habitaron los valles occidentales. Recientemente, las hipótesis propuestas para explicar la presencia de estas poblaciones en la región se enfocaron en el *modelo de verticalidad*. Sin embargo, a partir de las evidencias recuperadas se muestra una realidad arqueológica más compleja y se proponen algunas interpretaciones alternativas, basadas fundamentalmente en el papel activo que habrían desempeñado estas sociedades en la generación de sus propias redes de interacción y en la construcción de los paisajes sociales; lo cual pensamos que ayudará a reconstruir una historia local alejada de la marginación y el desprecio.

Palabras clave: *sociedades tardías, esquemas interpretativos, Cumbres Calchaquíes, periferia, marginalidad, arqueología.*

ABSTRACT

This paper presents a critical synthesis of the interpretative frameworks used to explain the past in the eastern foothills of the Calchaquí summits, in the northwestern region of the Tucumán Province (Northeastern Argentina). This region has traditionally been forgotten by Archaeology since it was considered as a desolate or poorly developed place in regards to culture when compared to “civilized” societies in the mountain valleys. Different hypotheses recently proposed to explain the presence of these peoples in this region focus on the verticality model. However, the evidence recovered shows a much more complex archaeological reality; thus, some alternative interpretations are proposed, based primarily on the active role that these societies may have played in the generation of their own interaction networks and in the construction of local social landscapes, which is considered helpful in the reconstruction of a local history, away from margination and disdain.

Keywords: *late societies, interpretative frameworks, eastern Calchaquí Summits, periphery, marginality, archaeology.*

INTRODUCCIÓN

Aunque tradicionalmente la amplia extensión que comprende las estribaciones orientales y el piedemonte de las Cumbres Calchaquíes en el noroeste de la provincia de Tucumán¹ ha sido reconocida como una región importante e íntimamente relacionada con los valles occidentales (González, 1980; Tartusi & Núñez Regueiro, 1987), los arqueólogos que trabajaron en el noroeste argentino —en adelante, NOA— centraron sus esfuerzos, como es usual, en los sitios de los valles generando una “[...] falta de información sistemática acerca de los contextos y posición cronológica de los pueblos que la habitaron en época prehispánica” (Heredia, 1974: 73) y un importante sesgo en el conocimiento arqueológico de la región en su conjunto.

Para explicar la presencia de las poblaciones de los valles occidentales en esta región se han propuesto diferentes hipótesis, siendo las de mayor consenso las que se han enfocado en el *modelo de verticalidad* propuesto por Murra (1975), en el cual las sociedades de tierras altas buscaban acceder a los recursos de otras regiones a través del establecimiento de colonias dedicadas a su explotación. De esta manera se ha construido una interpretación externa (“desde los valles”) y poco adecuada respecto a las sociedades que la habitaron.

El análisis de los marcos interpretativos sobre la cultura material y grado de complejidad de las sociedades que habitaron la región brinda una interesante oportunidad para examinar la carga de valores y los preconcepciones contenidos en las categorías utilizadas (centro-periferia, civilizado-salvaje, etc.). Igualmente, la presentación preliminar de la evidencia hallada en los sitios tardíos al oriente del valle de Yocavil nos permite empezar a esclarecer la variedad y complejidad de estos asentamientos y su relevancia desde el punto de vista regional, y nos

1 En el noroeste argentino (NOA), las estribaciones orientales y el piedemonte de la Cordillera Oriental y sierras subandinas se extienden por el este de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán. En esta última comprenden el norte y centro del territorio, incluyendo la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes y la cuenca Tapia-Trancas o Valle de Choromoros, hasta el límite con la llanura chaco-santiagueña. Esta región ha sido denominada dentro de la literatura arqueológica, usando diferentes términos ecológicos-geográficos tales como *selvas occidentales* (Dougherty, 1974 en Ventura & Ortiz 2003), *bosques occidentales o sierras subandinas* (González, 1980), *área pedemontana* (Tartusi & Núñez Regueiro, 1987), *yungas* (Ventura, 2001), autores citados en Ventura & Ortiz, 2003; y *piedemonte* (Esparrica, 1999).

obliga a realizar una revisión de los marcos teóricos, cronológicos y comparativos utilizados hasta el momento.

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DESDE LA MARGINALIDAD

“Salvajes” vs. “Civilizados”: indígenas y españoles en disputa

Los fundamentos en que se basan las percepciones arqueológicas recientes en relación con las estribaciones orientales y el piedemonte de las Cumbres Calchaquíes pueden rastrearse en las formas narrativas con que grupos indígenas y españoles se refirieron a la región y sus habitantes. Si bien se espera que la percepción del espacio y la cultura vayan cambiando conforme a la participación de estos diferentes actores a lo largo del tiempo, a través de estos párrafos veremos una cierta continuidad en la forma en que fue percibida la región. Al mismo tiempo, se comprueba que las clasificaciones espaciales y las denominaciones regionales no son prácticas exclusivas del mundo científico (Scattolin, 2004), sino que son el resultado de su experiencia en este escenario particular, activo y lleno de significados que configura y da forma a las acciones y relaciones e incluso a la vida social en general (Acuto, 1999).

Para los aymaras, las estribaciones orientales de los Andes bolivianos (Umasuyu) y la llanura adyacente eran consideradas como un “[...] mundo húmedo, vegetal, oscuro, concebido como femenino e inferior en la jerarquía dualista [...] cuesta abajo ya se sale de la humanidad inferior para caer en el dominio de los salvajes [...] por oposición a la mitad occidental desértica, mineral con luz intensa [Urcusuyu [...]]” (Saignes, 1985: ix), dualismo que también se reflejó en el desprecio y el temor hacia las sociedades que habitaron la región, “[...] sus temidos ocupantes antis, chunchos, chiriguano [...] llenan de espanto a los cronistas andinos” (Saignes, 1985: xi).

La conquista española provocó profundas transformaciones del sistema productivo hasta alcanzar la desestructuración socioeconómica de las comunidades indígenas y la implantación del sistema colonial (Tarragó, 1997). No obstante, lejos de ser diferente, la percepción indígena del mundo andino oriental y el desprecio hacia sus pueblos perduraron durante el periodo hispano. Los primeros españoles que llegaron a la región no solo aplicaron las categorías europeas,

sino también aquellas que elaboraron a través de su experiencia previa en los Andes centrales. Esta concepción del espacio se vio influenciada por los relatos indígenas y al experimentar con este nuevo paisaje. Al llegar tuvieron que asimilar esta nueva región; cómo moverse, por dónde circular, con quién relacionarse y con quién no, fueron aspectos necesarios e importantes para el éxito de la colonización, lo cual se logró “[...] a través de la experiencia, el tiempo y la cotidianidad y rutinización de las prácticas sociales” en ese espacio (*sensu* Acuto, 1999: 64). Así Saignes, al comentar la visión que tuvieron los cronistas sobre la vertiente oriental de los Andes bolivianos, sostiene que “se recalca una triple característica: el calor y la humedad permanente que contrasta con las tierras altas, secas y frías; la vegetación tupida se añade al encajonamiento del relieve para volverle un mundo lleno, oscuro, amenazador [...]”. Con respecto a sus habitantes más adelante menciona que “[...] las formas animales y humanas son todavía poco diferenciadas, [...] su desnudez, sus vicios sexuales y su antropofagia los echaban hacia la bestialidad, hacia la naturaleza” (Saignes, 1985: 11).

Por eso no resulta extraño que durante el siglo XVI, para los españoles que poblaron el territorio del Tucumán colonial, la región que incluye la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes, el piedemonte y la llanura adyacente fueron consideradas primero como una zona “periférica” —desde el punto de vista geográfico en relación con los grandes centros de la época (Lima, Potosí)—, y luego como una “frontera” (*sensu* Gascón, 2001)². En esos tiempos Tucumán era una tierra pobre en metales preciosos, su única riqueza estaba constituida por los numerosos indígenas que habitaban el territorio y que mediante su trabajo le otorgaban valor a la tierra. Para la Corona española una forma de atenuar esta situación fue recompensando a los integrantes de las huestes colonizadoras por medio de tierras y encomiendas en la región. Esto llevó a la distribución de solares y parcelas dentro de la recién fundada ciudad de San Miguel para luego seguir con la concesión de tierras para estancias y haciendas en el resto de la jurisdicción (López de Albornoz, 1991).

2 Para la autora, en la *periferia* una colonia debe apoyar la expansión y la búsqueda de nuevos territorios, de grupos indígenas y riquezas. En cambio, una *frontera* se definiría por la presencia de presidios y de misiones destinadas al control, protección, evangelización y pacificación del territorio (Gascón, 2001: 179).

Al iniciarse el proceso de colonización en el norte del territorio, lo que más tarde se convertiría en el curato de Choromoros, las primeras mercedes de tierras y encomiendas tenían el objetivo de controlar la seguridad del “nuevo camino del Perú” (que comunicaba el norte argentino con Potosí), del ataque de grupos indígenas provenientes del oriente (López de Albornoz, 1991; Santillán de Andrés & Ricci, 1980). Este camino no solo permitía el abastecimiento de la ciudad de Potosí y el desarrollo del mercado regional³, sino que también consolidaba la frontera entre el mundo español que se estaba afianzando en la región y los “salvajes” del Este.

Durante los siglos siguientes, las guerras calchaquíes (1558-1666) y el asedio de los guaycurúes⁴ fueron dos momentos importantes para la consolidación de las poblaciones españolas en la región y constituyen buenos ejemplos de la construcción del espacio hispano. Así por ejemplo, en el siglo XVII, más precisamente desde los inicios de la década del sesenta, las campañas militares realizadas por el gobernador Alonso Mercado y Villacorta en los Valles Calchaquíes produjeron las desnaturalizaciones de los pueblos serranos hacia la llanura y el piedemonte tucumano (Cruz, 1997; Noli, 2003). En el sector septentrional de la provincia de Tucumán, también conocido como valle de Choromoros, se instalaron las parcialidades de colalaos, chuschagastas y tolobones. El objetivo de estos traslados fue provocar su pérdida de la autogestión política, el dominio de su territorio étnico y del control cultural sobre el trabajo comunitario de estos pueblos. Sin embargo, los nuevos territorios impuestos fueron espacios propios de circulación y de explotación de estos pueblos, no de marginalidad, ni de frontera en el sentido de límite infranqueable entre dos mundos como fue percibido por los españoles, ya que las Cumbres Calchaquíes no constituían un obstáculo para sus movimientos. Esta proximidad y el conocimiento que tenían de estas tierras permitió su regreso a los

3 Durante este periodo la gobernación del Tucumán constituía un territorio importante desde el punto de vista económico y estratégico, ya que actuaba como “puente” entre Buenos Aires y Lima. El Tucumán fue uno de los principales proveedores de mano de obra indígena, ganado, alimentos, carretas y textiles a las minas de Potosí (Vitar, 1997).

4 Los guaycurú o frentones eran grupos guerreros-cazadores integrados por tobas, abipones y mocovíes que aumentaron su agresividad por la incorporación de caballos desde el siglo XVII (Vitar, 1997).

valles a la vez que se transformaba en una forma de resistencia frente a ellos, como puede desprenderse de la siguiente cita:

[...] solo mandé dar a Lorenzo y a Paquilli quatro asotes *por averse retirado al valle de Calchaquí pueblo antiguo de donde fueron desnaturalizados* con las armas de su majestad por el señor gobernador desta provincia don Alonso de Mercado y Villacorta reconociendo que tenían delito de muerte y averlos hallado diferentes veses los jueces reales por la reincidencia como lo declaró por auto especial *prohibiéndoles el que volviessen a su natural antiguo* al cual con anhelo pretenden continuar por ussar con libertad diferentes supertisiones y ritos diabólicos que tienen de su antigua idolatría y embriagueces [...].⁵

Durante este siglo, el Tucumán colonial también sufrió el constante asedio de los guaycurúes procedentes de la región chaqueña, lo cual significaba una amenaza para las chacras y haciendas de los españoles que constituían un frente pastoril en expansión hacia la frontera con el Chaco (Vitar, 1997) (figura 1). Estas circunstancias llevaron a que durante el siglo XVIII se pusiera en práctica la guerra ofensiva. Sus objetivos fueron no solo asegurar el desarrollo económico del frente ganadero, sino también establecer y consolidar rutas comerciales a través del Chaco entre el Perú y el océano Atlántico, mediante el establecimiento de poblaciones indígenas vencidas (lule, vilela y mataco-mataguayos) y una línea de fuertes habitada por individuos marginales de las poblaciones españolas cercanas.

En síntesis, con la entrada de los españoles la concepción indígena de dos mundos opuestos pero complementarios (Andes occidentales/Andes orientales) se transforma. Si bien continúa el desprecio hacia la región y sus habitantes, la “línea imaginaria” se convierte en una frontera que actuó, desde la visión hispana, como un límite estático e impermeable entre dos mundos de marcado contraste (hispano-indígena, civilizado-salvaje, fieles-infieles, etc.) y con una fuerte connotación de lugar de castigo y confinamiento debido a la presencia de excluidos sociales (pobres y delincuentes) (Vitar, 1997).

5 Palabras del encomendero Pedro de Ávila y Zárate. Visita. f. 142v., documento citado en Noli (2003: 343-344). El énfasis es mío.

ambientes fueron considerados diagnósticos de una sociedad civilizada con una larga trayectoria histórica. En cambio, *lo amazónico* se habría desarrollado en las vertientes orientales de los Andes y en la llanura amazónica, donde solo pudieron haber existido sociedades “salvajes” y “marginales” estancadas en un “arcaísmo inmóvil” (Cano, s. f.; Saignes, 1985).

Esta división en dos grandes áreas con particularidades culturales y ecológicas tuvo como consecuencias dos hechos que influyeron en las futuras investigaciones. En primer lugar, se produjo una especialización en las tareas científicas; los Andes se convirtieron en el campo de investigación de los historiadores mientras que la Amazonia de los etnólogos. En segundo lugar, esta excesiva polarización geográfica y científica provocó una marginación de otras regiones como las vertientes orientales de los Andes. Si bien en algunas ocasiones fue incluida dentro de uno de estos dos núcleos o fue considerada zona de transición⁶, en general los especialistas de una y otra área geográfica y disciplinaria se olvidaron de su margen, de estos confines doblemente periféricos, y perpetuaron de esta manera el desprecio andino hacia lo oriental (Saignes, 1985: viii).

Posteriormente, la división del área andina en diferentes áreas culturales⁷ surgió como una propuesta alternativa a la de los dos núcleos y fragmentó a América del Sur en: área *andina*, *antillana*, *amazónica* y *marginal*. Sin embargo, el problema de fondo se mantuvo, ya que provocó una excesiva concentración en el desarrollo andino “central”, lo cual ayudó a construir la imagen de un área andina homogénea; alejó de la discusión la problemática de las interrelaciones con lo oriental o amazónico (Cano, s. f.) y originó un desigual desarrollo de investigaciones entre la región andina y el resto, especialmente, el oriente de los Andes.

Indudablemente, el NOA no es ajeno a esta problemática. Durante la etapa inicial de la arqueología los elementos amazónicos y andinos tuvieron casi la misma importancia para explicar los orígenes y el desarrollo cultural de la región. Progresivamente, con más

6 Su inclusión dependió de acuerdo a los intereses de los investigadores para determinar el origen de elementos andinos o amazónicos. Véase por ejemplo, Imbelloni (1950), Ibarra Grasso (1950), Tello (1943) citados en Cano (s. f.).

7 Cfr. Steward (1948), Wissler (1922) y Kroeber (1923) citados en Cano (s. f.).

especulaciones que hallazgos concretos, *lo andino* fue adquiriendo mayor importancia, esto produjo una reorientación de las problemáticas para reafirmar las relaciones del NOA con el mundo andino y dejó prácticamente fuera de discusión *lo amazónico* (Cano, s. f.). Desde entonces, la mayoría de las investigaciones se centraron en los sitios de los valles occidentales de gran extensión y con construcciones de piedra y en la excavación de tumbas para la obtención de las piezas cerámicas decoradas, ya que fueron consideradas elementos característicos de las sociedades andinas civilizadas (Nastri, 2003).

La baja visibilidad arqueológica de restos arqueológicos que presentan las estribaciones orientales y el piedemonte de las Cumbres Calchaquies —generada por la densa vegetación, los altos índices de humedad y la elevada sedimentación— influyó también en la falta de interés que demostraron los investigadores por la región, ya que fue considerada como un espacio vacío o con un pobre desarrollo cultural en relación con las sociedades que habitaron los valles (Tafí, Santa María, etc.). A fines del siglo XIX y principios del XX en el norte de la provincia de Tucumán (periodo durante el cual la arqueología del noroeste se debatía entre la sincronía y la diacronía de sus culturas y sobre el origen de las influencias amazónico-andino), la práctica arqueológica se limitaba a la descripción de hallazgos casuales, los cuales fueron generalmente asignados a las culturas orientales como candelaria⁸. Entre estos trabajos pioneros sobresalen los de Libermani & Hernández (1877) y Quiroga (1898), los cuales constituyen las primeras referencias de las representaciones rupestres de la zona, especialmente del petroglifo de La Ovejería. Por su parte, Campanella (1936) hace lo propio con materiales hallados (urnas y fragmentos cerámicos y material lítico) en la región de La Toma (dpto. Trancas, Tucumán) y en algunas estancias de la Villa del Tala (dpto. La Candelaria, Salta), los cuales fueron asignados a la cultura candelaria.

Durante la década de los sesenta, las excavaciones sistemáticas realizadas por Krapovickas (1968) y Heredia (1974), en los sitios Alto

8 Candelaria empezó a ser considerada como una entidad independiente a partir de los trabajos de Métraux (1930); Schreiter (1934) y Ryden (1934) en la década de 1930. Su centro geográfico fue situado en el departamento de La Candelaria, al sureste de la provincia de Salta. Cronológicamente se ubica entre comienzos de la era cristiana y el 1000 d. C., (González, 1980).

de Medina (dpto. Burruyacu, Tucumán), Molleyaco, Rupachico y La Ovejería (dpto. Trancas, Tucumán) facilitaron la recuperación de un mayor número de evidencias relacionadas con la posible presencia de las culturas tafí y candelaria en la zona. Sin embargo, a pesar de haber definido a esta última como una entidad independiente con una clara distribución espacial y de haberse transformado en una de las culturas referentes del piedemonte septentrional de la provincia de Tucumán y sur de Salta (Heredia, 1974; Métraux, 1930; Ryden, 1934, 1936; Schreiter, 1934), se mantuvo implícitamente la imagen de los pueblos de los valles orientales y del piedemonte como conservadores o de poca inventiva. Cualquier cambio en su acervo material, especialmente los relacionados con la alfarería, fueron considerados como elementos extraños o intrusivos que habrían llegado a la región por interacción o influencias con “[...] formas culturales más complejas [...]” procedentes del oeste “[...] que alteran radicalmente el orden establecido y el equilibrio logrado [...] con su medio ambiente [...]”. De manera que las evidencias resaltaron la dependencia de la región con los valles y reforzaron la idea de *marginalidad* cultural más que geográfica (Heredia, 1974: 112-114)⁹. Asimismo, se empezó a establecer una correspondencia mecanicista entre candelaria y el piedemonte que originó una imagen de aparente homogeneidad cultural en la región¹⁰.

En la década de los setenta, el hallazgo de cerámica aguada¹¹ (Heredia, 1974) y Santa María¹² (Berberían & Soria, 1970) en el piedemonte

-
- 9 En esa época se mantenía la idea que la dirección de las corrientes migratorias era desde las tierras altas a las llanuras, “[...] era inconcebible pensar que la cultura se había generado en la llanura y hubiera sido llevada a las montañas [...]” (Martínez y Taboada, 2003, citado en Scattolin, 2004: 56). Ibarra Grasso fue uno de los pocos investigadores que niega la idea de marginalidad o de poco desarrollo cultural que se le atribuyó a las culturas del piedemonte como candelaria (Ibarra Grasso, 1951 citado en Cano, s. f.).
- 10 La aparente homogeneidad de la región llevó a Heredia a incluir material cerámico del estilo Santa María dentro de la fase v “Santa Bárbara” del desarrollo cultural de candelaria (Heredia, 1974), por lo que en la actualidad está en discusión (cfr. Núñez Regueiro & Tartusi, 1999; Tartusi & Núñez Regueiro, 2003).
- 11 Definida por González (1955 y 1964; citado en Núñez Regueiro & Tartusi, 2002). Cronológicamente se ubica en el periodo Medio o de Integración Regional (650-850 d. C.). Sobre la presencia de Aguada en la provincia de Tucumán, véase Tartusi & Núñez Regueiro (2003).
- 12 El estilo cerámico Santa María fue el primer estilo definido en la arqueología argentina (cfr. Tarragó, González & Nastro, 1997). Se ubica temporalmente dentro

tucumano empezó a romper con la imagen de homogeneidad que se había originado anteriormente, para mostrar un espacio más complejo y heterogéneo desde el punto de vista cultural. No obstante, esta situación no posibilitó que esta tendencia se revirtiera. Las interpretaciones planteadas sobre estos hallazgos continuaron reflejando una fuerte dependencia de la región con los valles occidentales, ya que desde estos años se piensa que colonias aguadas y posteriormente santamarianas se habrían instalado en la zona con el objetivo de explotar los recursos de las yungas¹³, siguiendo con el “modelo de archipiélago” propuesto por Murra (1975). También se cayó en una homogenización de los procesos culturales por lo que se esperan los mismos estilos cerámicos definidos para el valle de Yocavil (cfr. Tarragó 1999; Tartusi & Núñez Regueiro, 2003), sin antes haber hecho un estudio detallado de la producción cerámica local.

Actualmente, a pesar del descubrimiento de numerosos sitios y de materiales, muchos de ellos diferentes a los registrados en los valles occidentales, y a la relativa importancia que adquirió la región con los trabajos de Heredia (1968 y 1974), todavía se mantiene la rígida relación entre ambiente y cultura arqueológica, en nuestro caso piedemonte-cultura candelaria, que caracterizó las décadas pasadas (cfr. Baldini, Baffi, Salaberry & Torres, 2003; Caggiano & Sempé, 1994; Heredia, 1974; Sampietro, Sagayo, Caria & Collantes, 2003).

Por lo visto hasta aquí, la persistencia de categorías de percepción indígenas en la construcción arqueológica que se refleja a través del “desprecio” hacia la región oriental y las sociedades que la habitaron, más la utilización de esquemas interpretativos que poco ayudaron a su comprensión como ocurre con el concepto de *área cultural*¹⁴,

del periodo Tardío o de Desarrollos Regionales (850-1450 d. C.). La hipótesis de la presencia efectiva en estos tipos de ambientes de poblaciones tardías es reforzada unos años más tarde con el descubrimiento de los sitios de El Cadillal (Berberían, García A. & Caillou, 1977) y Mortero Hachado (Esparrica, 1999).

13 El término *yungas* hace referencia a los valles cálidos que hay a un lado y otro de los Andes.

14 El NOA se divide en cuatro subregiones: Valliserrana, Puna, Selvas Occidentales y Quebradas (González, 1980). Las “zonas centrales” corresponderían a los valles occidentales, mientras que las “periféricas o marginales” incluyen el oriente de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán y la Puna.

produjeron una falta de formación académica¹⁵ y de herramientas teórico-metodológicas relacionadas con problemáticas específicas, que se manifiesta en un desigual desarrollo entre la arqueología de los valles occidentales y nuestra zona de estudio. Este conjunto de factores ayudó a la producción de una historia parcial —escrita desde “lo andino”, “lo civilizado”— que enmascara una realidad social y espacial diferente y más compleja (Shimada, 1985 citado en Pérez Gollán, 2004)¹⁶.

Después de más de 15 años sin investigaciones, nuevos estudios comienzan a contribuir progresivamente al conocimiento de las sociedades que habitaron las estribaciones orientales de las Cumbres Calchaquíes (Caria, 2004; Díaz, 2004; Esparrica, 1999, 2001, 2003; Montini, Corbalán & Pantorrilla, 2001; Pantorrilla, 1999). Desde hace varios años se está investigando la producción cerámica de distintos sitios tardíos a través del estudio de sus materiales recuperados y de colecciones de piezas con procedencia del valle de Choromoros (Corbalán, 2003, 2005; Corbalán y Ovejero de Indri, 2007). Asimismo, se están desarrollando nuevas líneas de investigación que incluyen temáticas relacionadas con la explotación faunística (Nasif, Corbalán, Moreno & Gavícola, 2007) y el estudio de petroglifos (Corbalán, Del Bel, Rendace & Argañaraz, 2007). Creemos que estudiar estas socie-

15 A pesar de que una buena parte de la provincia de Tucumán incluye el oriente de las Cumbres Calchaquíes, piedemonte y la llanura, existe un desinterés que se genera y se reproduce a través de la enseñanza de una arqueología construida desde los valles. En la carrera de Arqueología que se enseña en la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo (IML), Universidad Nacional de Tucumán, específicamente en las materias donde se dicta arqueología del NOA, son escasas o inexistentes las unidades que tratan temas referidos a la problemática de esta región.

16 A modo de comentario nos parece importante mencionar que la marginación de la región también se manifiesta fuera de los ámbitos académicos. Hace varios años existen políticas del gobierno provincial relacionadas con el turismo que, de alguna u otra manera, expresan cierta marginación por la zona. Los centros que se encuentran en los valles (El Mollar, Tafi y Amaicha del Valle) tienen una mayor partida presupuestaria con respecto a los ubicados del otro lado de las Cumbres Calchaquíes (San Pedro de Colalao, dpto. Trancas) y en otros sectores de la provincia (Escaba, dpto. Alberdi). Según la secretaria de Turismo de la comuna de San Pedro de Colalao “Nosotros siempre recibimos las sobras de lo que acontece en otras localidades. La comuna de San Pedro de Colalao no es tomada en serio como otros centros turísticos” (Gramajo, 2008: 14). A pesar del claro ejemplo, somos conscientes de que es un aspecto de esta problemática que deberemos investigar con mayor profundidad.

dades desde diferentes perspectivas de análisis es un buen punto de partida para que los valles orientales y el piedemonte comiencen a tener una historia propia, sin perder de vista su estrecha relación con los valles occidentales y con la llanura oriental, lo que permitirá comprender cabalmente muchos de los procesos sociales que ocurrieron en la región valliserrana y en el NOA en su conjunto.

LA INSTALACIÓN DE LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS TARDÍAS Y LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

En el valle de Yocavil

El valle de Yocavil se ha convertido en una de las regiones más representativas del NOA para el periodo Tardío o de Desarrollos Regionales (850-1450 d. C.). Las investigaciones llevadas a cabo en distintos sitios han permitido plantear la presencia de sistemas de asentamientos transversales en el fondo del valle (río Santa María) (Nastri, 1998). Cada uno de estos sistemas estaba organizado en relación con un centro poblado principal o cabecera política (Fuerte Quemado, Rincón Chico y Cerro Mendocino), que a su vez se articulaba con otros sitios funcionalmente complementarios como centros secundarios (Las Mojarras, Bicho Muerto Fortaleza, Bicho Muerto Ranchos y El Carmen), instalaciones productivas y puestos de actividades específicas. Estas distintas instalaciones podían ser utilizadas en diferentes momentos del año por la misma unidad social. Por ejemplo, para la localidad arqueológica de Rincón Chico se ha propuesto un modelo de asentamiento compuesto por un núcleo urbano, unidades rurales dispersas, campos de cultivo en el fondo del valle y en quebradas transversales, zonas de pasturas, bosques de algarrobos y fuentes de materias primas minerales. Entre estos distintos sistemas habría funcionado un intenso intercambio económico regulado por las cabeceras políticas para conformar “[...] niveles de integración política superiores, con el consecuente establecimiento de jerarquías entre centros poblados de primer orden [...]” (Tarragó, González & Nastri, 1997: 224).

Asimismo, desde estos núcleos ubicados en el valle de Yocavil se organizaba y controlaba la explotación o control vertical de los distintos ambientes (Puna, Valles y Yungas) y el intercambio económico y social. Se considera que la instalación de colonias en Tafí del Valle y la

vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes fue una de las estrategias más utilizadas por estas sociedades para lograr la autosuficiencia andina (Tarragó, 1999). Por su parte, las relaciones de intercambio con regiones distantes funcionaron como un mecanismo social, político y económico que adquirió una dinámica particular en estrecha relación con el crecimiento de las unidades sociales involucradas. La existencia de iconografía en diferentes soportes materiales —distribuidos en un amplio territorio que comprende el norte y sur del país, norte y centro de Chile, y sur de Bolivia— refleja situaciones diversas como la presencia directa de poblaciones del valle, la adopción de símbolos por otras sociedades, competencia entre grupos por representaciones de temas con fines de marcación territorial y reestructuración simbólica originada por la conquista incaica (Tarragó *et al.*, 1997).

En las estribaciones orientales de las Cumbres Calchaquíes

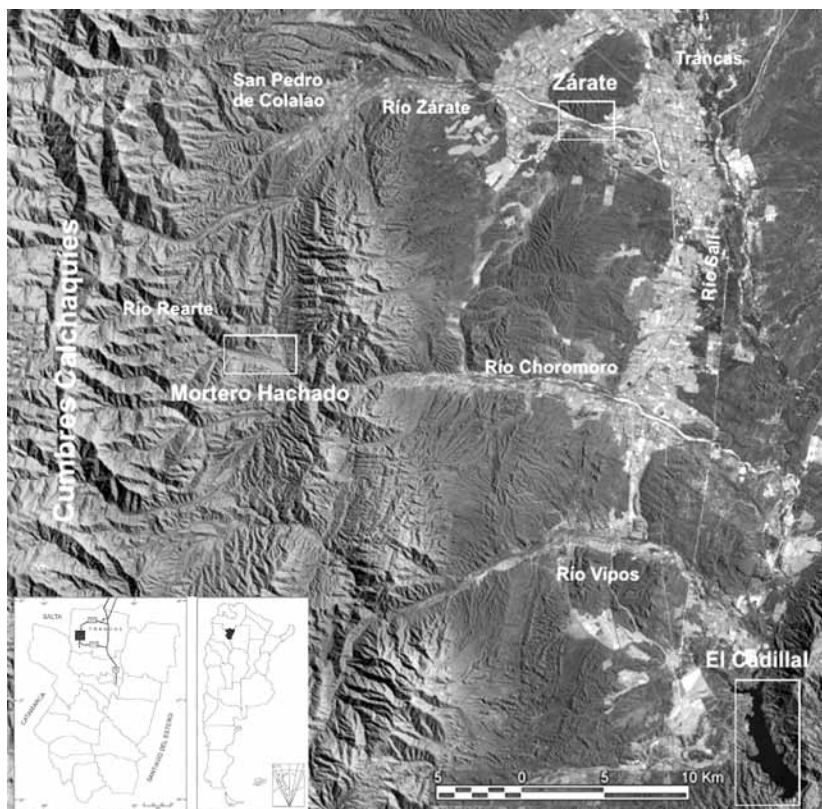
En esta sección no pretendemos exponer las características específicas de cada uno de estos sitios ni explicar en detalle las investigaciones que se están realizando. El objetivo más bien es destacar que en esta región las sociedades tardías instalaron asentamientos importantes y, de esta manera, romper la imagen estática —desde el punto de vista temporal— que perdura en la actualidad y que transformó a la cultura candelaria en un “icono” representativo de la región y del sur de Salta.

El periodo Tardío o Desarrollos Regionales en la región, al contrario de lo que ocurre en el valle de Yocavil, es casi desconocido. Hasta el momento, solamente está representado por los sitios de Zárate (Berberían & Soria, 1970), El Cadillal (Berberían *et al.*, 1977) y Mortero Hachado (Esparrica, 1999) (figura 1). En líneas generales, son diferentes a los sitios más tempranos que fueron asignados a la cultura candelaria (0-1000 d. C.)¹⁷. Sin embargo, exhiben ciertas semejanzas con los sitios tardíos de los valles occidentales. Estas se manifiestan

17 Las investigaciones arqueológicas realizadas por Heredia (1974) en localidades del norte de las provincias de Tucumán y de Salta brindaron abundante información sobre la diversidad de sitios presentes en la región. Se identificaron recintos domésticos circulares de piedra que podrían estar dispuestos en medialuna alrededor de un patio central y sobre el lado opuesto al basurero (sitio T-13) o asociados sin un orden determinado a un menhir, un basurero y una estructura rectangular (sitio T-18). También se hallaron zonas de entierros (sitio T-17) y concentraciones superficiales de materiales muebles, especialmente cerámica.

Figura 2

Localización de los sitios tardíos en las estribaciones orientales y el piedemonte de las Cumbres Calchaquías



en algunos aspectos de su arquitectura, patrón de asentamiento, formas de inhumación, en la organización del espacio intrasitio y en la presencia del estilo cerámico Santa María. Por ejemplo, en el sitio de Mortero Hachado se observan recintos construidos con muros de piedras y tapia de forma circular y subrectangular, que pueden estar aislados o formando unidades compuestas. En Zárate los recintos son rectangulares con muros dobles de piedra. En los tres sitios se excavaron entierros directos y en urnas pertenecientes al estilo Santa María; solo en Zárate se hallaron también entierros en cistas¹⁸ con paredes

¹⁸ Las cistas son estructuras funerarias de piedra que suelen encontrarse a escasa

de piedra y falsa bóveda. La identificación de estas similitudes —las cuales se sustentan en observaciones preliminares, ya que hasta el momento es muy poco lo que se sabe sobre la presencia estas sociedades tardías en la región— condujo a que se planteara una cierta unidad cultural entre ellos. A partir de las semejanzas formales y decorativas con las urnas halladas en el valle de Yocavil, los sitios de la región junto con los del valle del Cajón y el de Tafí quedaron incluidos dentro de la tradición Yocavil (Caviglia, s. f.).

A diferencia de lo que ocurre en el sector norte, la ocupación en el piedemonte del centro y sur de la provincia es prácticamente nula, solo se han registrado fragmentos de cerámica del estilo Santa María pintada en la localidad de Alberdi (Núñez Regueiro & Tartusi, 1999).

¿EL PIEDEMONTA COLONIZADO O CUNA DE LA TRADICIÓN SANTA MARÍA? LAS DISTINTAS HIPÓTESIS QUE TRATAN DE EXPLICAR SU PRESENCIA

A pesar de que ya han pasado más de tres décadas del descubrimiento del primer asentamiento al oriente de las Cumbres Calchaquíes¹⁹, la escasez de investigaciones sistemáticas en la región trajo como consecuencia la falta de renovación de los esquemas interpretativos para explicar la ocupación de la tradición Santa María en un ambiente diferente al de los valles.

Actualmente una de las propuestas que tiene mayor consenso es la que considera a las economías tardías como verticales (Nastri, 1997-1998). Desde esta perspectiva, basada en un fuerte énfasis ecológico-económico, la presencia de esta sociedad en la región es explicada por desplazamientos de las poblaciones desde los valles hacia el oriente buscando la complementariedad ecológica. Por ejemplo, Heredia (1974) sostiene que el hallazgo en superficie de fragmentos cerámicos del estilo Santa María asociados con materiales candelaria en distintos

profundidad, frecuentemente contienen un entierro múltiple acompañado de ajuar. Pueden alcanzar hasta un metro de altura. La forma de la planta puede ser circular, oval o rectangular. Generalmente presentan una tapa de piedra formando una falsa bóveda, sin embargo, también se han utilizado piedras planas a modo de cerramiento. El piso puede ser de suelo natural o estar recubierto con piedras (Berberían & Soria, 1970).

19 Sitio Zárate (Berberían & Soria, 1970).

sitios confirma su presencia en la región. Estas culturas más desarrolladas habrían llegado cuando candelaria estaba en franca decadencia y había alcanzado su punto crítico después del 1000 d. C. proceso que se inició durante el periodo Medio. A diferencia de las zonas centrales del NOA, Heredia (1974: 118) sostiene que

[...] parece producirse un complejo juego de contacto cultural débil sin imposición de pautas foráneas a los grupos locales. Los pueblos intrusos no se asientan masivamente quizás porque las razones que impulsaron su expansión seguramente económica no encontraron allí respuestas satisfactorias²⁰,

lo cual produjo su retiro antes de la llegada de los españoles. Por su parte, Tarragó (1999) también establece que estos asentamientos, junto con los del valle de Tafi, serían el resultado de un proceso de colonización o “instalación de islas” por parte de grupos santamarianos desde Yocavil hacia el oriente. Estas colonias tenían como objetivo aprovechar los recursos disponibles en las yungas y de esta manera controlar los distintos ambientes, siguiendo con el ideal de autosuficiencia andino. El abra del Infiernillo habría sido la entrada por la cual se produjo esta colonización. Para Tarragó (1997), este sistema perduró hasta el periodo hispano-indígena, momento en que se produjo el abandono progresivo de algunos territorios y la interrupción del control vertical de las yungas.

Por último, para Sampietro *et al.* (2003) las causas que originaron esta colonización habría que buscarlas también en los factores ambientales. Así, desde una perspectiva geoarqueológica basada en análisis de perfiles y dataciones radiocarbónicas realizados en el valle de Tafi y en la cuenca Tapia-Trancas, plantearon que estos desplazamientos hacia las regiones más húmedas del oriente se habrían producido entre el 900 y el 1200 a. C., debido a las condiciones de aridez que afectaba al NOA en general. Este periodo de cambios en las condiciones ambientales, que se produjo por un reforzamiento en las condiciones de

20 Ambrosetti consideró que en la región de Pampa Grande, al sur de la provincia de Salta, ocurrió un proceso similar caracterizado por la invasión de grupos calchaquíes. Estos habrían dominado “[...] por medio de la fuerza o persuasión [...] a los habitantes [locales] sin destruir de golpe su cultura [...]” (Ambrosetti, 1906: 196-197).

circulación similares a El Niño (Periodo Medieval Cálido Europeo), habría provocado la fragmentación de la sociedad santamariana para un aprovechamiento eficaz de los recursos naturales.

Por lo mencionado en los párrafos anteriores, es evidente que en la construcción del sistema de “control vertical” por parte de las sociedades andinas subyacen conceptos cargados de marginalidad tanto ecológica como cultural. Para las distintas hipótesis mencionadas, la región es considerada como un espacio vacío o escasamente habitado. A pesar de que es una zona que por su alta biodiversidad se convirtió en una importante fuente de recursos naturales para las poblaciones humanas que habitaron la región (Brown, 2007), desde el punto de vista de los arqueólogos únicamente es útil como “almacén” de los valles centrales, es decir, como zona de abastecimiento de recursos (madera, plumas, etc.) que satisfacen las necesidades de las sociedades andinas desarrolladas y que contrariamente no permite desarrollos complejos. Asimismo, las sociedades locales son consideradas “subdesarrolladas”, “conservadoras”, “de poca inventiva” que solo pueden cambiar por la llegada de influencias o de nuevos grupos provenientes desde los valles occidentales. Incluso estos “nuevos pobladores” quedan incluidos en una evidente paradoja: si bien proceden de zonas nucleares al asentarse en las yungas pasan a convertirse inmediatamente en marginales, ya que se los considera como apéndices o “[...] desprendimientos viejos del núcleo central y ulteriormente depauperados” (Palavecino, 1948 citado en Scattolin, 2004). Es decir, en estos casos la entrada a la zona estigmatiza a las sociedades para determinar su nivel de desarrollo cultural.

Se plantearon también otras razones para explicar su instalación en la región. En este caso el punto de atención está centrado en las tierras bajas orientales, consideradas por varios investigadores como lugar de origen de algunos de los elementos culturales o incluso de ciertas sociedades del NOA. Ya desde comienzos del siglo XX a “lo santamariano” se vinculó con un origen oriental. Las similitudes estilísticas entre sus representativas urnas, convertidas en “fósil guía”, y las amazónicas fueron el principal factor que llevó a plantear su origen en las tierras bajas tropicales (Nordenskiöld, 1930; Ibarra Grasso, 1950 citados en Cano, s. f.). Posteriormente, continuando con estas ideas, Tartusi y Núñez Regueiro (1987, 2003) y Esparrica (1999) sostienen

que el piedemonte tucumano sería el lugar de origen de la tradición Santa María. En un primer momento, el registro de alfarería temprana (Santa María tricolor: negro y rojo sobre fondo crema o blanco), más las fuertes semejanzas formales y decorativas con las vasijas del estilo alumbra tricolor²¹, fueron los elementos que les permitieron observar la zona como su probable lugar de origen, la cual tendría una fuerte base en los grupos aguada que se asentaron allí mediante colonias dedicadas a la explotación de recursos ausentes en los valles occidentales. Según estos autores, este proceso de colonización debió haber producido una intensificación en las relaciones interétnicas con grupos locales. Debido al acentuado incremento térmico que se habría producido aproximadamente en el 1000 d. C., esta nueva sociedad se habría desplazado hacia el occidente a través del valle de Tafí. En síntesis, Tartusi & Núñez Reguerio (1987: 155) afirman que esta tradición sería la continuación del proceso histórico que se inició con Aguada mediante

[...] la integración de dos grandes corrientes (una de origen andino-altiplánica, la otra originada en las tierras bajas); y el posterior traslado, adaptación y reinterpretación de la integración cultural mencionada hacia las tierras bajas y de allí un proceso similar [...] hacia la sierra.

Posteriormente, a partir de las semejanzas constructivas que observaron entre los recintos de Tafí del Valle y Mortero Hachado, que a diferencia de los que se encuentran en los Valles Calchaquíes se presentan como depresiones subrectangulares de paredes de piedras, plantearon que los grupos santamarianos del valle de Tafí no serían el resultado de un proceso de colonización desde los Valles Calchaquíes sino, “[...] la perduración de una tradición de técnicas constructivas originada en la zona del piedemonte” (Tartusi & Núñez Regueiro, 2003: 60).

Lo interesante de esta propuesta es que se produce un giro en la perspectiva de análisis en relación con el enfoque “vallista” o “desde arriba” anteriormente analizado. Primero, hay un cierto reconocimiento de los fuertes vínculos que se habrían establecido entre las

21 Este estilo cerámico se caracteriza por la utilización de pintura negra y blanca sobre un fondo rojo (cfr. Núñez Regueiro, 1998). Cronológicamente se ubica dentro del periodo Medio o de Integración Regional (650-850 d. C.).

poblaciones locales y las colonias asentadas, con influencia en el desarrollo posterior de la zona. Segundo, al considerar el origen de la tradición Santa María se admite implícitamente la capacidad de la región para permitir desarrollos sociales complejos. Sin embargo, continúa la noción de marginalidad en el discurso. Al plantear que su origen se sustenta en las colonias aguada instaladas en la zona, persiste la imagen de una tierra “exportadora de recursos” que satisface las necesidades de las sociedades andinas más desarrolladas. Asimismo la idea de una “integración de dos grandes corrientes” le atribuye un carácter de zona de transición entre los valles y la llanura o “piso de prueba (experimentación)” (*sensu* González, 1963: 111 citado en Cano, s. f.) para las corrientes de difusión, y a la vez subestima u omite sus desarrollos locales y su potencial como zona generadora de cambio.

REPENSANDO EL PROBLEMA “SANTAMARIANA”

A pesar de que actualmente las evidencias arqueológicas son escasas, en este apartado nos interesa realizar algunos comentarios referidos a la ocupación santamariana en la zona.

Como mencionamos en párrafos anteriores, las interpretaciones de mayor consenso son las que explican su presencia en términos de estrategias de acceso a recursos de los valles orientales y el piedemonte, a través de la instalación de colonias integradas por poblaciones procedentes del valle de Yocavil. Sin embargo, estas estrategias fueron evaluadas a partir de las semejanzas formales y decorativas que presentan las urnas pintadas procedentes de las dos vertientes de las Cumbres Calchaquíes, sin la integración de los datos contextuales.

No se tuvo en cuenta la existencia de zonas de entierros en los tres sitios mencionados, principalmente en urnas “toscas” peinadas y pertenecientes al estilo Santa María tricolor (negro y rojo sobre fondo crema o blanco). La presencia de estas inhumaciones en la región y no en las cabeceras políticas, de las que supuestamente se desprendieron y en las que residirían sus unidades de parentesco más inmediatas, nos llevó a buscar otras respuestas: si bien no existe una distancia considerable entre la zona y las posibles cabeceras políticas localizadas en los valles (sitios Rincón Chico y El Pichao)²² que pudiera impedir el

22 A través de las Cumbres Calchaquíes se llega en una jornada de viaje.

traslado de sus muertos, sus habitantes habrían vivido por un tiempo prolongado en estos asentamientos, quizás perdiendo sus derechos y obligaciones en el núcleo o cabecera y desarrollando un estrecho vínculo con el valle de Choromoros. Si además tenemos en cuenta la abundancia de material cerámico recuperado en los distintos sitios, tanto fragmentos como vasijas enteras, y las particularidades de sus pastas, tenemos elementos para pensar en una importante producción alfarera local (Corbalán & Ovejero de Indri; 2007); lo cual estaría evidenciando un profundo conocimiento de la región debido a la posible existencia de varias generaciones de ocupación como lo plantearon para el valle de Tafi (Manasse, Orellana & Vaqué, 2004).

Asimismo, no creemos que la instalación santamariana haya estado relacionada únicamente con una estrategia funcional o de explotación de recursos. La ocupación de regiones diferentes y el acceso a los recursos no depende solamente de una necesidad funcional, sino mas bien de contextos mas amplios donde entran en juego tanto factores económicos como sociales y políticos (Angelo, 2005). Evidentemente las sociedades tardías al asentarse lo hicieron de acuerdo con los objetivos particulares que tenían sobre la región. Las estribaciones orientales y el piedemonte son zonas que además de tener abundantes recursos animales y vegetales presentan otras características que probablemente influyeron en su instalación, como son su ubicación intermedia entre ambientes ecológicos distintos (valles occidentales y la llanura chaco-santiagoña) y la presencia de las poblaciones locales.

Al observar la localización de los tres sitios notamos que se encuentran en sectores donde los recursos vegetales y de fauna son abundantes, en terrenos con pendientes suaves y sobre las márgenes de los principales ríos del norte de la provincia. Estos comunican la región hacia el occidente con los valles de Yocavil y Calchaquí y hacia el oriente con la llanura chaco-santiagoña (río Acequiones, afluente del Salí; río Rearte, afluente del río Choromoro y en el embalse de El Cadillal, lo que antiguamente fue el curso del río Salí), ya que constituyen importantes ejes de tránsito naturales que fueron y son aprovechados en la actualidad²³. Igualmente, el sitio El Cadillal se encuentra en

23 A diferencia de las propuestas planteadas creemos que las poblaciones habrían utilizado no solo el abra del Infiernillo como puerta de entrada hacia los valles o el

la “puerta de entrada” al valle de Choromoros, viniendo desde el sur. Desde este lugar conocido como “el cajón de El Cadillal”, que se forma por la unión de las sierras homónimas con las de San Javier, el paisaje se hace más ancho hasta alcanzar su mayor extensión en el campo del Tala dentro de la provincia de Salta.

De acuerdo a estas características, pensamos que estos sitios, los cuales fueron tradicionalmente subestimados, ya que se los consideró dependientes del valle de Yocavil, habrían desempeñado un papel más activo en la construcción de sus propias redes de interacción. Es posible que estos asentamientos santamarianos utilizaran distintas estrategias, las que desarrollarían y con las que participarían en circuitos o “redes de circulación” (*sensu* Scattolin & Lazzari, 1997) con grupos procedentes tanto de las tierras altas occidentales y de la puna, como de la llanura chaco-santiagoña. Su inclusión en estas redes les permitiría tanto acceder a bienes (de prestigio y utilitarios) o materias primas como participar en la producción y reproducción de las relaciones sociales (Lazzari, 1999), como lo sugiere el hallazgo de material lítico manufacturado sobre materias primas alóctonas. Por ejemplo, resulta interesante la presencia en el sitio Mortero Hachado de puntas de proyectil y desechos de talla de obsidiana procedentes de las fuentes Ona y de Cuero de Purulla en Antofagasta de la Sierra (Catamarca) y de desechos de ópalo posiblemente procedentes de Ojo de Agua (Santiago del Estero) (Díaz, 2004). También se destacan las cuentas de mineral de cobre (malaquita) en Zárate y El Cadillal (Berberían & Soria, 1970; Berberían *et al.*, 1977). Además, su presencia en la región no solo habría favorecido el contacto con distintas sociedades, sino también le habría permitido controlar las vías de acceso y la explotación de los recursos para ampliar de esta manera sus esferas de interacción.

Por otra parte, resulta interesante el hecho que estos sitios se encuentran muy próximos a los asentamientos tempranos, incluso la presencia de material cerámico con elementos que permiten relacionar-

pedemonte, sino también los cursos de los ríos de la zona que descienden desde las Cumbres Calchaquíes. Actualmente muchas de las quebradas que comunican las localidades de Hualinchay y de San Pedro de Colalao con las de Tolombón y Colalao en el valle de Yocavil son utilizadas frecuentemente por los lugareños como vía de comunicación para intercambiar sus productos o visitar parientes.

los con el estilo candelaria muestra una recurrencia espacial llamativa²⁴; en los recintos habitacionales del sitio de Zárate (Berberían & Soria, 1970) se definieron dos momentos de ocupación representados por poblaciones candelaria y Santa María, respectivamente. También se hallaron fragmentos cerámicos del estilo tardío santamariano asociados a cerámica Candelaria del tipo negro grabado, gris inciso y rojo sobre ante, en la zona de entierros. Por su parte, en El Cadillal (Berberían *et al.*, 1977) se encontraron urnas del estilo santamariano asociadas a urnas candelaria, mientras que en Mortero Hachado se hallaron fragmentos de alfarería candelaria en superficie (Corbalán, 2005).

Lo anterior indica que la sociedad santamariana no se instaló en la zona de una manera “inocente” solo para explotar sus recursos, aunque construyó y manipuló los paisajes sociales para construir su sociedad y también como mecanismo de dominación. Para nosotros, cuando los santamarianos instalaron sus asentamientos en una zona poblada debieron reestructurar y resignificar el espacio para así crear un nuevo paisaje, diferente en lo material (cambios en la alfarería, patrón de asentamiento, etc.) y simbólico al que existía previamente a su llegada. La construcción de este nuevo paisaje constituyó un mecanismo de dominación y control que impuso una manera de ver el mundo y estableció nuevas relaciones con las poblaciones locales (*sensu* Acuto, 1999) que habitaban la zona. Estas tampoco actuaron pasivamente como generalmente se pensó, sino que debieron haber desempeñado un papel más activo, poniendo en práctica una serie de acciones y estrategias (negociación y/o resistencia)²⁵. Igualmente, resulta sumamente interesante el hecho de que en el valle de Tafí la presencia santamariana también se manifiesta en algunos casos por la reutilización y modificación de espacios ocupados por las poblaciones locales, como lo demuestra el registro de una caza-pozo santamariana construida sobre un “clásico” recinto Tafí (Manasse, Orellana & Vaqué, 2004). Sabemos que es un

24 Ambrosetti también identificó dos momentos de ocupación en sitios de la región de Pampa Grande (sur de la provincia de Salta). El más antiguo representado por “urnas y alfarerías toscas y groseras” realizadas por la población local; y el posterior, “por urnas y objetos de carácter puramente Calchaquí” (Ambrosetti, 1906: 196).

25 Por el momento no existen elementos suficientes para plantear un contacto violento como resultado de una invasión guerrera, como propuso Ambrosetti (1906) para la localidad de Pampa Grande en el sur de la provincia de Salta.

tema complejo que generalmente no ha sido tenido en cuenta o se subestimó la importancia de estas poblaciones, considerándolas bastante pasivas y solo receptoras de la cultura de los valles occidentales (cfr. Carriá, 2004; Sampietro *et al.*, 2003). Sin embargo, la recurrente asociación de cerámica santamariana con material candelaria en los distintos sitios de la región nos plantea una problemática diferente e interesante que merece ser investigada en profundidad²⁶. Comprender la otra mitad de la historia, es decir, la “escrita” por las poblaciones locales, es también un aspecto importante para empezar a resolver la problemática santamariana al oriente del valle de Yocavil.

En síntesis, la zona que comprende las estribaciones orientales de las Cumbres Calchaquíes y el piedemonte muestra una realidad mucho más compleja que la propuesta por las interpretaciones tradicionales. Si bien las evidencias preliminares sugieren interacción con sociedades de las tierras altas, consideramos que la verticalidad como una forma andina de relación centro-periferia no explica completamente la naturaleza y complejidad de las ocupaciones en la zona. Su aplicación sistemática, sin tener en cuenta que en el NOA y en otras regiones de los Andes hubo condiciones que favorecieron la formación de archipiélagos verticales y otras que no (cfr. Albeck, 1994; Angelo, 2005), enmascaró o simplificó los procesos sociales de las tierras bajas. Con esta postura no estamos negando que haya existido alguna forma de verticalidad, solo resaltamos la importancia que tuvieron estas poblaciones prehispánicas en el NOA, la necesidad de poner en marcha proyectos de investigación que estudien el problema de la presencia santamariana en el piedemonte desde diferentes perspectivas (patrón de asentamiento, material lítico, restos vegetales y de fauna, estudios estilísticos de la cerámica, representaciones rupestres, etc.) y, fundamentalmente, el armado de una secuencia cronológica. Estos son aspectos importantes para pretender una comprensión más cabal de estas sociedades en sus propias condiciones de existencia, más allá de que puedan existir o no similitudes con las poblaciones de los valles occidentales, que en definitiva solo subestiman los desarrollos sociales locales.

26 Este tema de investigación está siendo abordado a través del análisis de las características tecnológicas de material cerámico Santa María y Candelaria recuperado en el sitio Mortero Hachado (Corbalán, 2005).

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de este trabajo hemos visto cómo el paisaje prehispánico de los valles orientales y piedemonte, especialmente dentro la provincia de Tucumán, fue construido desde la marginalidad en relación con el valle de Yocavil, usualmente considerado centro de producción y distribución de los bienes santamarianos y espacio de frontera que actuó como límite estático e infranqueable entre dos mundos opuestos; “el andino” en cuanto sinónimo de civilización y progreso, y “la llanura” o salvaje. Un paisaje complejo, ambiguo o de transición, que por momentos formaba parte de lo andino y por otros pertenecía a la llanura.

Esta forma jerárquica de construir el espacio y además desde un punto externo, en nuestro caso el valle de Yocavil, enmascaró y subestimó las particularidades y el desarrollo histórico de las sociedades que habitaron los valles bajos y el piedemonte andino. Es un buen momento para hacer una revisión de los marcos interpretativos, cronológicos y comparativos que se están utilizando para interpretar las sociedades que habitaron la región. Percibir al territorio santamariano no como independiente y aislado, sino como integrado y complementario, donde se conjugan distintas realidades sociales, permitirá empezar a romper “[...] las falsas vinculaciones unívocas, definitivas o esencialistas [...]” (Scattolin, 2004: 74) que se manifiestan en las rígidas categorías de *lo andino* y *lo amazónico* (Ventura & Ortiz, 2003).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuto, F. (1999). Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el Imperio Inka. En A. Zarankin, F. Acuto *et al.*, *Sed Non Satiata* (pp. 33-76). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.
- Albeck, M. (1994). La quebrada de Humahuaca en el intercambio prehispánico. En M. Albeck (ed.), *Taller de Costa a Selva, producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro sur* (pp. 117-132). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras & Instituto Interdisciplinario de Tilcara.
- Ambrosetti, J. (1906). Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (provincia de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Publicaciones de la Sección Antropológica, 1(5).

- Angelo, D. (2005). Sociedades, ríos y rutas: hacia una síntesis crítica del pasado prehispanico de la región sur de Bolivia. En *Textos Antropológicos*, 2(15), 139-154.
- Baldini, M., Baffi, E., Salaberry, M. & Torres, M. (2003). Candelaria: una aproximación desde un conjunto de sitios localizados entre los cerros de las Pirguas y el Alto del Rodeo (dpto. Guachitas, Salta, Argentina). En B. Ventura & G. Ortiz (eds.), *La mitad verde del mundo andino* (pp. 131-151). San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Berberián, E. & Soria, D. (1970). Investigación arqueológica en el yacimiento de Zárate (dpto. Trancas, Tucumán). En *Humanitas*, año 16, 22, 165-176.
- Berberián, E., García A., J. & Caillou, M. (1977). Investigaciones arqueológicas en la región del Dique del Cadillal (Tucumán, República Argentina). Los primeros fechados radiocarbónicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 11, 31-51.
- Brown, A. (2007). Caracterización ambiental. En A. Brown, M. García, B. Ventura, N. Hilgert & L. Malizia (eds.), *Finca San Andrés. Un espacio de cambios ambientales y sociales en el Alto Bermejo* (pp. 25-64). San Miguel de Tucumán: Ediciones del Subtrópico.
- Caggiano, M. & Sempé, M. (1994). *América. Prehistoria y geopolítica*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina.
- Campanella, A. (1936). Enterratorios de adultos en urnas en la región de La Toma. Departamento Trancas (Tucumán) y nuevos paraderos en sus alrededores. *Boletín del Museo de Historia Natural*, 8(2), 17-28.
- Cano, S. (s. f.). *Las nociones de lo andino y lo amazónico y sus connotaciones en la arqueología del NOA*. Seminario de Prehistoria Americana y Argentina III. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Manuscrito no publicado.
- Caria, M. (2004). *Arqueología del paisaje en la cuenca Tapia-Trancas y áreas vecinas (Tucumán-Argentina)*. Tesis Doctoral. Facultad Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Caviglia, S. (s. f.). *Las urnas para niños de los valles de Yocavil y Calchaquí: su reinterpretación sobre la base de un enfoque gestáltico*. Seminario de Arqueología I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Manuscrito no publicado.
- Corbalán, M. (2003). Análisis de la cerámica negra y gris del sitio Mortero Hachado, departamento Trancas. En *Divulgación de trabajos de becarios. IV Jornadas Los Jóvenes y la Ciencia*. Secretaría Ciencia y Técnica. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

- Corbalán, M. (2005). *Análisis tecnológico comparativo entre cerámica Famabalasto Negro Grabado y Santa María procedentes del sitio Mortero Hachado (comuna de San Pedro de Colalao, Tucumán)*. Trabajo final para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. ms.
- Corbalán, M. & Ovejero de Indri, R. (2007). Análisis de pastas cerámicas tardías procedentes del sitio Mortero Hachado (dpto. Trancas, Tucumán). En *Resúmenes del II Congreso Argentino de Arqueometría y I Latinoamericano*. Buenos Aires: Comisión Nacional de Energía Atómica.
- Corbalán, M., Del Bel, E., Rendace, S. & Argañaraz, D. (2007). Investigaciones arqueológicas en la comuna de San Pedro de Colalao: primeras aproximaciones al estudio de los petroglifos hallados en el norte de la provincia de Tucumán. En *Resúmenes de las VIII Jornadas de Comunicaciones, I Interinstitucional*, Serie Monográfica y Didáctica 46. San Miguel de Tucumán: Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Cruz, R. (1997). El fin de la "ociosa libertad". Calchaquíes desnaturalizados a la jurisdicción de San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII. En A. Lorandi *et al.*, *El Tucumán Colonial y Charcas*, tomo 2, 215-299. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Díaz, O. (2004). *Análisis técnico-morfológico del material lítico tardío del sitio Mortero Hachado (Trancas, Tucumán)*. Trabajo final para optar al título de Arqueólogo. Manuscrito no publicado. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. ms.
- Esparrica, H. (1999). Investigaciones arqueológicas en el sitio S.Tuc.Tra. 21, Mortero Hachado, dpto. Trancas, prov. de Tucumán. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 2, 82-91. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Esparrica, H. (2001). Nuevas evidencias arqueológicas acerca de la tradición santamariana en el piedemonte septentrional de la provincia de Tucumán. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 1, 211-222. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Esparrica, H. (2003). Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el área de la comuna de San Pedro de Colalao, Tucumán-Argentina. En P. Cornell & P. Stenborg (eds.), *Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes. Anales Nueva Época*, 6 (pp. 241-271). Göteborg: Universidad de Göteborg & Instituto Iberoamericano.

- Gascón, M. (2001). La transición de periferia a frontera: Mendoza en el siglo XVII. *Andes. Antropología e Historia*, 12, 175-199.
- González, R. (1980). *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- Gramajo, M. (2008, enero). Nosotros siempre recibimos las sobras. *La Gaceta*, 14.
- Heredia, O. (1968). Excavaciones arqueológicas en San Pedro de Colalao, departamento Trancas, provincia de Tucumán. *Anales de Arqueología y Etnología*, 23, 95-125.
- Heredia, O. (1974). Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las selvas occidentales. *Revista del Instituto de Antropología*, 4, 73-132.
- Krapovickas, P. (1968). Arqueología del Alto de Medina, provincia de Tucumán, República Argentina. *Separata de Rehue*, 1, 89-124.
- Lazzari, M. (1999). Distancia, espacio y negociaciones tensas: El intercambio de objetos en arqueología. En A. Zarankin, F. Acuto *et al.*, *Sed Non Satiata* (pp. 117-151). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.
- Liberani, I. & Hernández, R. (1877). *Exploración arqueológica a los valles de Santa María*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- López de Albornoz, C. (1991). El derecho a las tierras en San Miguel de Tucumán a la luz de la documentación de los siglos XVI y XVII. En A. Cruz, *Ensayos Universidad Católica de Bayamón*, 14 (pp. 57-91). Puerto Rico: Universidad Católica de Bayamón.
- Manasse, B., Orellana, V. & Vaqué, L. (2004). *Contextos arqueológicos superpuestos en Tafí del Valle, Tucumán*. Trabajo presentado en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto, Córdoba.
- Métraux, A. (1930). Expedición arqueológica a la Candelaria (provincia de Salta). *Journal de la Société des Americanistes*, 22, 402-404.
- Montini, G., Corbalán, M. & Pantorrilla, M. (2001). Relevamiento planialtimétrico del sitio S.Tuc. Tra, 21 Mortero Hachado, dpto. Trancas, prov. de Tucumán. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 2, 483-489. Córdoba: Editorial Brujas..
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Nasif, N., Corbalán, M., Moreno, A. & Gavícola, M. (2007). La explotación de recursos faunísticos en el sitio Mortero Hachado (dpto. Trancas, Tucumán). En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III, 179-185. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

- Nastri, J. (1997-1998). Patrones de asentamiento prehispánicos tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (noroeste argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 22-23, 247-270.
- Nastri, J. (2003). Aproximaciones al espacio calchaquí. En P. Cornell & P. Stenborg (eds.), *Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes*. *Anales Nueva Época*, 6, 99-125. Göteborg: Universidad de Göteborg & Instituto Iberoamericano.
- Noli, E. (2003). Pueblos de indios, indios sin pueblos: los calchaquíes en la visita de Luján de Vargas de 1693 a San Miguel de Tucumán. En P. Cornell & P. Stenborg (eds.), *Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes*. *Anales Nueva Época*, 6, 329-363. Göteborg: Universidad de Göteborg & Instituto Iberoamericano.
- Núñez R., V. (1998). *Arqueología, historia y antropología de los sitios de Alamito*. San Miguel de Tucumán: Ediciones Interdea.
- Núñez R., V. & Tartusi, M. (1999). La región del NOA durante el periodo de Desarrollos Regionales. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II, 233-237. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Núñez R., V. & Tartusi, M. (2002). La Aguada y el proceso de integración regional. *Estudios Atacameños*, 24, 9-19.
- Pantorrilla, M. (1999). Aproximación al patrón de asentamiento en el sitio "Mortero Hachado", departamento Trancas, Tucumán. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 505-510. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Pérez G., J. (2004). La mitad verde del mundo andino o elogio del paisaje de Gabriela Ortiz y Beatriz Ventura. *Relaciones*, 29, 379-381.
- Quiroga, A. (1898). Monumentos megalíticos de Colalao. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 19, 1-3.
- Reyes, C. (1954). Estudio sobre Choromoros. *Revista del Instituto de Antropología*, 7(2).
- Ryden, S. (1934). Note préliminaire sur l'archéologie de la région de La Candelaria. *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas* 2, 149-163.
- Ryden, S. (1936). Archaeological researches in the Department of La Candelaria (prov. Salta, Argentina). *Etnologiska Studier* 3, 5-329.
- Saignes, T. (1985). *Los Andes orientales: historia de un olvido*. Cochabamba: Ediciones Ceres, Serie de Estudios Históricos N.º 2 & Instituto Francés de Estudios Andinos.

- Sampietro, M., Sayago, J., Caria, M. & Collantes, M. (2003). Cambio climático y dinámica poblacional en el noroeste argentino durante los periodos Formativo y Desarrollos Regionales. En *Actas del II Congreso Argentino del Cuaternario y Geomorfología* (pp. 463-474). San Miguel de Tucumán: Magna.
- Santillán de Andrés, S. & Ricci, T. (1980). *Geografía de Tucumán. Consideraciones generales*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.
- Scattolin, M. (2004). Categorías indígenas y clasificaciones arqueológicas en el noroeste argentino. En A. Haber, et al., *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas* (pp. 53-82). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Scattolin, M. & Lazzari, M. (1997). Tramando redes. Obsidias al oeste del Aconquija. *Estudios Atacameños*, 14, 189-209.
- Schreiter, R. (1934). La civilization de “La Candelaria” et son extension dans la province de Tucumán. *Journal de la Société des Américanistes*, 26.
- Tarragó, M. (1997). Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 225-235). Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Tarragó, M. (1999). Las sociedades del sudeste andino. Las sociedades originarias. En J. Murra & T. Rojas (eds.), *Historia general de América Latina 1*, capítulo 19. (pp. 465-480). España: Trotta; Simancas Ediciones & Unesco.
- Tarragó, M., González, L. & Natri, J. (1997). Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños*, 14, 223-242.
- Tartusi, M. & Núñez R., V. (1987). Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología*, 12, 126-160.
- Tartusi, M., & Núñez R., V. (2003). Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del noroeste argentino y las del piedemonte. En P. Cornell & P. Stenborg (eds.), *Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes*. *Anales Nueva Época*, 6, 43-62.
- Ventura, B. & Ortiz, G. (2003). Presentación, *La mitad verde del mundo andino*, (pp. 7-20). San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Vitar, B. (1997). *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*, Colección Biblioteca de historia de América 17. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.